



Palabras de Claudia Mojica –Representante Residente PNUD Chile

Seminario Internacional

“Cohesión social, garantías de bienestar y protección social: claves para una reconstrucción con igualdad post pandemia en América Latina”

Santiago, 24 de noviembre de 2020

Muy buenos días, es un honor para nosotros en PNUD ser parte de la organización de este seminario internacional, conjuntamente con CEPAL y la AECID. Quisiera saludar muy especialmente a la Secretaria Ejecutiva, Alicia Bárcena y al Embajador de España en Chile Enrique Ojeda Vila. También un agradecimiento a nuestra Coordinadora Residente, Silvia Rucks, por su presencia y apoyo a este seminario.

La Oficina del PNUD en Chile, ha puesto ya por varias décadas al centro de su quehacer los temas de cohesión social, el desarrollo humano, el bienestar social, y las políticas públicas de protección.

Precisamente, este año el PNUD fue invitado por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia a formar parte del Consejo para la Cohesión Social, instancia en la que también participó CEPAL. El Consejo presentó hace pocas semanas su informe final. Y en él se caracterizó la cohesión social en torno a tres dimensiones:

Primero, la **calidad del vínculo social**, que incluye centralmente los temas del trato entre las personas.

Segundo, el **sentido de pertenencia de las personas al colectivo**, que incluye temas como la confianza en las instituciones y la percepción de justicia; y



Tercero, el **foco en el bien común**, que abarca la orientación cívica e incluye, entre otros, indicadores de participación electoral y política.

Todos estos elementos han sido temas centrales para el PNUD, tanto en nuestro rol de asistencia técnica, como en la producción de conocimiento que realizamos.

En cuanto a la dimensión del vínculo social, en el año 2017 presentamos una de nuestras publicaciones de mayor impacto, el libro “Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile”. Este estudio puso foco tanto en las desigualdades estructurales, como en las desigualdades de trato.

En cuanto a los temas de confianza en las instituciones y participación política, a inicios de este año lanzamos “Diez años de Auditoría a la Democracia”, una publicación cuyo borrador final estuvo listo el 17 de octubre de 2019, un día antes del estallido social y que explora en profundidad la trayectoria de la democracia en el país. Por último, la serie de Informes sobre Desarrollo Humano han abordado desde distintos ángulos la pregunta por la construcción de un “nosotros” colectivo.

Todos estos temas están en el corazón de la pregunta por la cohesión social y por cómo las políticas públicas y los diseños institucionales contribuyen a fortalecerla o, en algunos casos, pueden llegar a debilitarla.

Chile, al igual que muchos países de América Latina y el Caribe, está en un punto de inflexión respecto de su ruta de desarrollo.



Las movilizaciones sociales que se iniciaron hacen más de un año, la ruta de recambio constitucional que se acordó como respuesta a éstas, las consecuencias del cambio climático, así como los desafíos institucionales develados por la pandemia, han puesto de manifiesto que, pese a los enormes avances logrados, la manera de hacer las cosas requiere de una nueva mirada de cara al futuro. Es necesario reflexionar sobre el modelo de desarrollo y analizar en qué medida los sistemas de protección social proveen las seguridades que las personas demandan.

En particular, lograr un desarrollo sostenible en Chile requerirá el abordaje de las desigualdades dentro del país.

Esto se puso de manifiesto durante la pandemia. Como mostraron los resultados de la Encuesta Social Covid-19, en la que participamos junto al Ministerio de Desarrollo Social y el Instituto Nacional de Estadísticas, la pandemia golpeó a todos los hogares del país. A julio, casi un 60% de los hogares había reducido sus ingresos, y casi la mitad de los hogares declaraba que los ingresos no les alcanzaban para cubrir sus necesidades. Este impacto interactúa además con desigualdades preexistentes: hogares de menores ingresos, y donde la jefa de hogar es mujer, sufrieron más impactos y de mayor intensidad; perdieron en mayor medida el empleo, redujeron más sus ingresos y debieron endeudarse más. Por lo mismo, la recuperación será para ellos más difícil. Requerirán, entonces, de mayores apoyos, por más tiempo.

Sin duda, en nuestra región de América Latina y el Caribe “reconstruir mejor” significa necesariamente reconstruir con más igualdad.

En el caso de Chile, la recuperación post pandemia se desarrollará en paralelo con el proceso constitucional. El país tiene, por tanto, la oportunidad de proyectarse de cara



al futuro, considerando en el diseño de políticas públicas los impactos que éstas tienen sobre la cohesión social, y procurando generar instituciones cada vez más sólidas y transparentes. Un país donde las brechas socioeconómicas se acorten significativamente, de la mano de servicios sociales. Un país donde el buen trato sea fruto de una mayor cohesión social, en sus tres dimensiones.

Y en este contexto, complejo pero esperanzador, el equipo del PNUD, junto a nuestros colegas del Sistema de Naciones Unidas en Chile, nos ponemos al servicio del país. Queremos contribuir a esta reflexión sobre el futuro y sobre el desarrollo, aportando productos de conocimiento, experiencias internacionales y apoyando técnica y operativamente a nuestras contrapartes en el Estado y la sociedad civil.

Espacios como el que hoy inauguramos, orientados a la reflexión y discusión con expertas y expertos de la región, son un insumo para hacer que esas contribuciones impacten en la discusión. Nos permiten aprender unos de otros, compartir experiencias y aspirar a construir una región más justa y próspera.

Quisiera finalizar agradeciendo a las distinguidas personalidades que durante estos dos días pondrán en común sus saberes y experiencias. La fase de recuperación que viene sin duda se beneficiará de sus contribuciones.

Muchas gracias.